

INFORMES DE LOS ORGANISMOS ECONÓMICOS INTERNACIONALES

Cuadernos de Información Económica dedica este apartado a los informes y documentos de actualidad, periódicos y no periódicos, que se consideran relevantes para los lectores, publicados por los organismos de carácter internacional, ofreciendo un resumen amplio de los más recientes y/o más destacados y un breve comentario de los demás que hayan sido publicados en los dos últimos meses. Como viene siendo habitual, los resúmenes y comentarios los realiza Ricardo Cortés.

En este número se ofrecen los siguientes:

1. Fondo Monetario Internacional: Perspectivas económicas mundiales 2002.
2. Comisión Europea: Empleo en Europa 2002.

1. FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. PERSPECTIVAS ECONÓMICAS MUNDIALES 2002

Lo más notable del informe del Fondo Monetario Internacional (FMI) es un cierto pesimismo evidente aunque esté expresado en el lenguaje cauteloso habitual en los organismos internacionales. Viene a decir que la recuperación de la economía mundial después la "minirecesión" que siguió a los atentados del 11 de septiembre puede peligrar porque continúa la incertidumbre política —buen ejemplo de ello es la posible guerra contra Irak—, flaquea la confianza de los agentes sociales, los indicadores económicos en Europa, EE.UU. y otras regiones apuntan a la baja, empeora la situación financiera en la mayoría de los países prestatarios, en especial los iberoamericanos, y los inversores están desilusionados por la enorme caída de las bolsas desde finales de marzo y las pobres perspectivas de beneficios. Una nueva desaceleración en la actividad económica es posible. Los bancos centrales deben estar dispuestos a contrarrestarla rebajando los tipos de interés, sin olvidar que eso no basta y que se necesitan reformas estructurales profundas para asegurar un desarrollo continuado. Luego el informe trata de corregir ese pesimismo: "La economía mundial y los mercados financieros han dado pruebas de fortaleza ante los múltiples shocks recientes y algunos factores existentes deberían reforzar el crecimiento mundial, tales como el estímulo continuado de la suavización de la política económica en muchas regiones, el fin de la corrección de inventarios y las recientes señales de que vuelve la estabilidad a los mercados financieros globales.

De todos modos, el informe corrige a la baja las perspectivas de crecimiento para lo que queda de 2002 y para 2003. En especial, las recientes caídas de las cotizaciones de las acciones, que quizás continúen, pueden tener un impacto en la demanda familiar más fuerte que el estimado, sobre todo en EE.UU., el gran impulsor de la recuperación mundial hasta la fecha. Los últimos movimientos en los tipos de cambio, aunque apropiados a medio plazo, pueden tener un impacto negativo en la recuperación en la Eurozona y en Japón, hasta la fecha impulsada por la demanda exterior. Las rigurosas condiciones financieras en los mercados emergentes pueden debilitar más aún el crecimiento y aumentar la vulnerabilidad en varios países. Si se agrava la situación en Oriente Medio los precios del petróleo subirían mucho, con serias consecuencias negativas para la economía mundial.

En este panorama de incertidumbre creciente sobre las perspectivas de la recuperación, la política macroeconómica de la mayoría de los países industriales debe continuar siendo permisiva durante más tiempo que el juzgado necesario a principios de este año. Si las perspectivas continúan empeorando, probablemente será necesario suavizar la política monetaria en EE.UU. —si las presiones inflacionistas siguen siendo débiles allí— y en la Eurozona, si esas presiones se debilitan. En algunas economías emergentes sin inflación, la política macroeconómica en general debería ser permisiva, pero en aquéllas que tienen dificultades para su financiación exterior la recuperación de la confianza de los mercados financieros debe ser prioritaria, lo que requiere políticas monetarias y/o fiscales más rigurosas.

En EE.UU., parece que los indicadores más recientes apuntan a que continuará una recuperación moderada, apoyada en la caída de los tipos de interés a largo plazo, la bajada del dólar y el estímulo de las medidas ya tomadas. Sin embargo, continúa habiendo importantes incertidumbres, tales como el efecto sobre la demanda y la propensión a invertir de la continuada caída de las cotizaciones de las acciones, de los escándalos contables, de la capacidad productiva sin utilizar en varias industrias y de la evolución de la productividad. El FMI recomienda continuar el actual estímulo monetario —el tipo de interés del 1,75 por 100 es el más bajo desde hace más de 40 años— hasta que la recuperación esté firmemente establecida e, incluso, rebajar los tipos si los datos económicos se mantienen débiles. La política fiscal ha sido la apropiada al apoyar la recuperación, pero, en vista del reciente deterioro del equilibrio fiscal, será necesario hacerla más rigurosa a medio plazo.

Contrariamente a la opinión general, el FMI estima que en Japón los más recientes indicadores económicos sugieren que la actividad económica se está estabilizando, aunque, como las perspectivas de crecimiento de la demanda interna no son nada claras, la modesta recuperación prevista para lo que queda de 2002 y para 2003 podría no tener lugar si la demanda exterior sigue débil y el yen se aprecia. El gobierno debe proceder a reformas estructurales profundas para mejorar la fiabilidad y los beneficios de los bancos, acelerar la reestructuración de las empresas y aumentar las oportunidades de inversión. A corto plazo, el FMI recomienda un mayor estímulo monetario, combinado con el compromiso de terminar con la deflación en un futuro próximo. A pesar del alto nivel de la deuda pública, aconseja que la consolidación fiscal se haga de forma gradual. Si las reformas estructurales se aceleran, la política fiscal debe seguir siendo neutral para aminorar su impacto negativo inicial.

La recuperación aún no es firme en la Eurozona, con una demanda interna todavía débil, especialmente en Alemania e Italia, y con la posibilidad de que la demanda exterior se debilite si la recuperación mundial flaquea. Sin embargo, hay factores que deberían impulsar un aumento de la actividad moderado pero continuo en lo que resta de 2002 y en 2003, tales como un crecimiento de los ingresos familiares y empresariales, una inflación baja, resultado, en parte, de la apreciación del euro, y mejoras en el mercado de trabajo. Al no darse presiones inflacionistas y ser la recuperación todavía débil, la política monetaria debe continuar en su línea actual, si bien el Banco Central Europeo (BCE) ha de estar dispuesto a bajar los tipos de interés si la actividad se debilita y la inflación no sube. Al haber empeorado la posición presupuestaria en varios países hay pocas posibilidades de maniobra en la política fiscal. En la mayoría de los países de la Eurozona será necesario robustecer la posición fiscal a medio plazo para poder hacer frente al envejecimiento de la población y poder rebajar los altos impuestos actuales. Los gobiernos deben continuar las reformas estructurales en curso, especialmente en los mercados de trabajo y de productos, para aumentar la productividad y el potencial de crecimiento.

Al FMI le preocupa el déficit de cuenta corriente americano, que se estima será este año de alrededor del 4 por 100 de su PIB. Existe una brecha cercana al 2,5 por 100 del PIB mundial entre los superávit de cuenta corriente de Europa continental y Asia Oriental, dominadas por la Eurozona y el Japón, y el déficit corriente de EE.UU. y el área del dólar. En relación con los flujos comerciales esa brecha ha alcanzado niveles casi nunca vistos en los países industrializados desde el fin de la segunda guerra mundial. El peligro es que esos desequilibrios se corrijan bruscamente mediante amplios y perturbadores movimientos de los tipos de cambio. Es poco probable que los actuales desequilibrios en las balanzas de cuenta corriente de los países puedan mantenerse a medio plazo, de modo que habrá que proceder a un reajuste en los próximos años cuyo ritmo reflejará, en parte, las diferencias en las perspectivas de crecimiento de los diferentes países. Aunque no hay una fórmula fácil e indolora para corregirlos y facilitar el desvío de la demanda de los países con déficit exterior a los que cuentan con superávit, el

consenso es que los primeros deben implementar políticas fiscales de consolidación y los segundos deben emprender reformas estructurales para hacer más flexibles sus economías y reforzar su demanda y su potencial de crecimiento a medio plazo.

Otro motivo de preocupación para el FMI es el grave deterioro de las condiciones económicas en Latinoamérica, aunque algunos de sus países han podido, hasta ahora, resistirlo bastante bien. Este deterioro se debe, en parte, a que la crisis argentina se ha extendido a algunos de sus vecinos, especialmente Uruguay, aunque es también la consecuencia de incertidumbres políticas, una deuda exterior excesiva, una gran necesidad de financiación exterior y, en algunos países, dificultades graves en el sistema bancario. El FMI exhorta a reducir los déficit fiscales, mantener políticas monetarias firmes y proceder a reformas estructurales profundas, entre ellas reforzar sus sistemas bancarios y liberalizar su comercio exterior.

El FMI constata que los países emergentes en Asia han mejorado notablemente, con un fuerte crecimiento en China y la India y mejoras notables en los países más dependientes de las tecnologías informáticas. Deben, no obstante, robustecer la demanda interna, el sistema bancario y la gestión de las grandes empresas, y asegurar una flexibilidad suficiente de los sistemas de tipos de cambio de sus monedas. Esta última es, quizás, la recomendación más importante porque supone la desaprobación implícita de los sistemas de cambio fijos o dependientes de una moneda ancla.

El crecimiento económico de los países candidatos a entrar en la Unión Europea (UE) se ha mantenido bastante bien, empujado por una fuerte demanda interna y por el crecimiento de sus exportaciones. Aunque en muchos de ellos sus grandes déficit de cuenta corriente se ha financiado sin dificultad, sobre todo con inversiones directas, los gobiernos deben asegurar que esos flujos de capital entrante se mantengan mediante reformas estructurales y una política fiscal sensata. En Rusia y los restantes países excomunistas, el crecimiento se mantiene gracias a una demanda interna fuerte. Su gran reto a medio plazo es acelerar sus reformas hasta crear el cuadro político indispensable para el buen funcionamiento de la economía de mercado.

El informe se ocupa de las interacciones entre el comercio y la financiación internacionales, que considera profundas e inseparables, puestas de manifiesto por los recientes problemas de la deuda internacional de países relativamente cerrados al comercio exterior, las negociaciones multilaterales para rebajar barreras arancelarias en la Ronda Doha y los desajustes de los tipos de cambio.

Una novedad del informe es que dedica un capítulo a las políticas agrícolas, en especial las que se refieren a los mercados de productos agrícolas básicos. En muchos países industriales, la producción agrícola nacional está muy subsidiada y protegida, de modo que en el conjunto de países industriales las ayudas a la agricultura exceden del 30 por 100 de la producción agraria total, con el consiguiente coste para los consumidores, dado que las ayudas hacen subir el precio de

los productos agrícolas, y para los contribuyentes, en la medida en que consisten en subsidios a la producción. Desgraciadamente, también tienen serios efectos negativos en el resto del mundo, incluyendo muchos países pobres, principalmente en el África Subsahariana, efectos que son especialmente intensos respecto a algunos productos como el algodón. Los productos más protegidos son los lácteos y el azúcar, y los países más protectores Suiza, Noruega, Japón y Corea. La PAC supone una protección de alrededor del 35 por 100 de la producción agrícola, especialmente mediante subsidios a la exportación. En EE.UU. y Canadá la protección es menor, cercana al 20 por 100, y se instrumenta generalmente mediante subsidios a la exportación. En los últimos años hay una tendencia clara a disminuir la ayuda en la Unión Europea (UE) transformándola en ayudas directas a los agricultores independientes del volumen de su producción, pero EE.UU. aumentará sus ayudas si se aprueba un proyecto de ley recientemente presentado por el presidente Bush. Según el informe, si se eliminan las ayudas en los países industriales saldrían ganando no sólo muchos países de entre los más pobres sino también los propios países industriales, al bajar en ellos los precios de los productos agrícolas. Por el contrario, muchos países en desarrollo, especialmente los del África del Norte y Medio Oriente, al ser grandes importadores de alimentos, sufrirían si se suprimiesen los subsidios a la exportación, ya que aumentarían los precios de los alimentos importados.

Los países en desarrollo, con la excepción arriba citada, se beneficiarían si se suprimiesen las ayudas a la agricultura de los países industriales, pero mucho más si eliminan sus propias restricciones. Como generalmente los países en desarrollo utilizan aranceles para proteger su producción agrícola, el mayor beneficio lo conseguirían los países en desarrollo que hoy tienen aranceles más altos, entre los que se incluyen algunos de los más grandes como China y Brasil, y de África del Norte y el Medio Oriente, donde algunos países tienen aranceles de hasta el 100 por 100 sobre el trigo, las verduras, los productos lácteos, la carne y las bebidas alcohólicas. Según un estudio del FMI, el beneficio que conseguirían los países en desarrollo si eliminan sus propias restricciones sería varias veces mayor que el que lograrían si los países industriales suprimiesen sus ayudas a la agricultura.

2. COMISIÓN EUROPEA: EMPLEO EN EUROPA 2002

Entre la primera y la segunda mitad de 2001 el crecimiento económico en la Unión Europea (UE) se desaceleró del 1,5 al 1 por 100 y el paro subió un poco, alcanzando el 7,7 por 100 en junio, siendo la industria el sector más afectado, cuyo empleo disminuyó en la segunda mitad de 2001. La desaceleración en el empleo ha sido consecuencia de la experimentada por el PIB que, aunque subió un 1,6 por 100 en el conjunto de 2001, cayó un 0,1 por 100 en el último trimestre de ese año como consecuencia de la baja del PIB americano. En esta situación no se puede excluir que el empleo en la UE suba moderadamente en los próximos meses.

Los bajos tipos de interés y las escasas tensiones inflacionistas hacen esperar una recuperación en la UE, si bien los indicadores son contradictorios: sube el de la confianza en la industria y se mantiene el del comercio minorista, pero bajan los de la confianza de los consumidores y el de la construcción. Hasta ahora, el empleo y la participación en el mercado de trabajo no se han visto seriamente afectados por la presente desaceleración. En el periodo 1995-2001 se crearon 12 millones de puestos de trabajo y entre 2000 y 2001 el porcentaje de empleo en la UE subió del 63,2 al 64 por 100, y en 2001 el 63 por 100 de los nuevos empleos fue cubierto por mujeres.

Las recientes reformas estructurales del mercado de trabajo han mejorado su funcionamiento. El fuerte ritmo de crecimiento del empleo en la actualidad, en un contexto caracterizado por la inexistencia de presiones inflacionistas, hace pensar que la reducción del paro es sostenible. Desde 1997, la baja en el paro estructural se acelera, acompañada de una fuerte creación de empleo. A medio plazo, el aumento del empleo respondió más vivamente al crecimiento económico en los años 90 que en las 2 décadas anteriores, sobre todo gracias a la moderación salarial. Sin embargo, subsisten grandes diferencias entre los estados miembros y aún son necesarias reformas estructurales en todos ellos para que la presente mejora sea sostenible y para poder hacer frente a los retos de la globalización, el progreso tecnológico y la sociedad de la información, que hacen que la demanda de trabajo se oriente cada vez más hacia empleos de alta calidad.

El reto más grave es el envejecimiento de la población; aunque hasta ahora su impacto no ha sido importante lo será en la próxima década. En 1995-2000 el porcentaje de empleo de personas de 55 a 64 años aumentó sólo un 1,8 por 100, frente al aumento del 3,3 por 100 del total de la población en edad de trabajar. Es esencial, pues, crear un entorno que anime a las personas de edad a continuar trabajando, con medidas que favorezcan un cambio fundamental en los sistemas de pensiones y en la actitud de la sociedad y de los empresarios respecto al reclutamiento de esas personas, una jubilación gradual y flexible, y adiestramiento en las nuevas técnicas durante toda la vida laboral.

La globalización y el progreso tecnológico están cambiando la estructura de los mercados y la naturaleza de los empleos. Entre 1995 y 2001 el crecimiento del empleo en el sector de alta tecnología fue de un 2,2 por 100 anual y en los servicios intensivos en conocimiento de un 2,9. El primero creó casi el 20 por 100 de los nuevos empleos en 1995-2001 y hoy representa algo más del 11 por 100 del empleo total. Casi el 30 por 100 de los empleados en el sector de alta tecnología han completado su educación terciaria (universidad y similares), un 42 por 100 en el sector intensivo en informática. Mejoras en la instrucción y el adiestramiento de la fuerza de trabajo son fundamentales para aumentar el empleo a largo plazo. La diferencia entre los porcentajes de paro de las personas con diferentes niveles educativos es muy grande.

La calidad del empleo, que incluye el adiestramiento, las buenas perspectivas de hacer carrera y la organización del trabajo, juega un papel importante en

el aumento del empleo, la productividad y la cohesión social. Su mejora puede aumentar la eficiencia del proceso productivo, la motivación de los trabajadores y su satisfacción en el trabajo, así como la participación de la población en el mercado de trabajo. En especial, el adiestramiento tiene un fuerte impacto positivo en la productividad del trabajo. Así, las regiones con mayor porcentaje de trabajadores especializados y de participación en adiestramiento continuado son las que más aumentan la productividad con altos porcentajes de empleo.

En Europa, un cuarto de los empleados a jornada completa y más de dos tercios de los que involuntariamente sólo trabajan a tiempo parcial están en empleos de baja calidad, es decir, mal pagados, de poca productividad y sin que ofrezcan seguridad de empleo, acceso a adiestramiento y oportunidades de hacer carrera; en general, estos trabajadores son los que están menos satisfechos con su trabajo. Si bien en muchos casos esos empleos de baja calidad pueden ser el camino para que los parados entren en el mercado de trabajo, tienen un riesgo mucho mayor de caer de nuevo en el paro. Más de la mitad continúan en esos empleos de baja calidad más de 2 años y el 25 por 100 vuelve a estar parado o inactivo en un horizonte temporal de 2 años, 5 veces más que los trabajadores con empleos de alta calidad. Una vez parados les es más difícil encontrar trabajo de nuevo.

Estas consideraciones justifican la necesidad de apoyar a los que cubren empleos de baja calidad y ayudarlos a pasar a empleos más estables. Sus perspectivas de empleo son mucho peores que las de los que cuentan con un empleo con adiestramiento o perspectivas de hacer carrera. Por el contrario, los que han conseguido un empleo con adiestramiento tienen la mitad de probabilidades de volver al paro que los que consiguieron un empleo sin él. De modo semejante, los que han pasado de un empleo de baja calidad a otro de alta tienen muchas menos probabilidades de volver al paro que los que siguen en empleos de baja calidad.

Un elemento importante de la calidad del empleo es un equilibrio apropiado entre la flexibilidad y la seguridad. Los contratos temporales pueden ofrecer flexibilidad a algunos, mientras que para otros significan falta de seguridad en el empleo. El paso de contratos temporales a indefinidos mejoró en la segunda mitad de los años 90, con más del 45 por 100 de trabajadores temporales pasando a ser fijos en un plazo de 3 años. Por otra parte, el riesgo de caer en el paro de nuevo es 4 veces mayor para los trabajadores temporales que para los fijos. Además, la dinámica del mercado de trabajo difiere entre las categorías de trabajadores. La mitad o más de los jóvenes o de los trabajadores más especializados pasan de un empleo temporal a otro fijo en 3 años. Para muchos de ellos, el empleo temporal es sólo una etapa en la carrera hacia otro fijo. Esto no se aplica necesariamente a trabajadores de mayor edad o menos especializados, de los cuales sólo menos de un tercio y menos del 40 por 100, respectivamente pasan a empleos fijos en un plazo de 3 años. Para estos 2 grupos el riesgo de caer en el paro de nuevo es más del doble: el 20 por 100 de los trabajadores de más edad y el 15 por 100 de los no especializa-

dos que tenían contratos temporales en 1995 estaban en paro 3 años más tarde, frente a sólo un 12 por 100 de los jóvenes y un 7 por 100 de los especializados. Aunque es evidente que esos empleos ayudan a reintegrar a los parados en el mercado de trabajo, son claramente menos eficaces como etapas para que los trabajadores mayores o no especializados consigan empleos estables.

Para que las mejoras en el mercado de trabajo sean sostenibles y aumente la cohesión social es fundamental disminuir las diferencias entre regiones respecto a renta, paro, nivel de adiestramiento de los trabajadores, trabajo femenino y número de personas de edad. En 1995–2000 las grandes diferencias regionales en la evolución de esas variables se explican, en parte, por las existentes en el nivel de adiestramiento de los trabajadores y en la especialización sectorial, que afecta también a la capacidad de participación de las mujeres. El porcentaje de los trabajadores muy especializados sobre el total varía sustancialmente entre regiones y explica en gran parte las diferencias en el nivel de paro. Aumentar la productividad es un reto importante al que deben enfrentarse la mayoría de las regiones. Para ello deben aumentar las oportunidades de adiestramiento a lo largo de la vida laboral y la participación de las mujeres, aspecto en el que las diferencias entre regiones son grandes, 20 puntos porcentuales entre la que cuenta con más participación y la que cuenta con menos.

Probablemente, la adhesión de los países del Este y Centroeuropa a la UE rebajará el porcentaje de empleo alrededor de punto y medio, al aumentar los problemas estructurales. Está ocurriendo en un contexto desfavorable, consecuencia de la desaceleración económica en los países candidatos a finales de 2001 debida a perspectivas económicas mundiales poco favorables y a la necesidad de seguir con la reestructuración económica y social. Sin embargo, se espera que la situación del mercado de trabajo mejore en 2003.

Desde 1997, el empleo en los países candidatos ha caído aún más deprisa que la participación en el mercado de trabajo, produciendo un aumento del paro. Se ha conseguido un notable aumento del empleo en el sector servicios, que, sin embargo, no ha sido suficiente para compensar las pérdidas de puestos de trabajo debidas al ajuste a las nuevas condiciones en la agricultura y en la industria. Los porcentajes de empleo están, en general, por debajo del de la UE, con un paro especialmente alto en Bulgaria, Eslovaquia, Polonia y Lituania.

El porcentaje de la agricultura en las economías de los países candidatos sigue siendo considerablemente superior al de la UE, aunque probablemente la reestructuración continuará después de la adhesión. Este hecho es especialmente importante porque el elevado porcentaje de obreros agrícolas en muchos países candidatos no se ve reflejado en un porcentaje igualmente elevado del valor añadido, y los niveles de productividad están muy por debajo de los de la UE. A pesar del dinamismo del sector manufacturero, en la mayoría de los países candidatos centroeuropeos, la creación neta de empleos ha sido muy escasa e incluso negativa, reflejando la mayor productividad con-

seguida gracias a la reestructuración y a la introducción de las nuevas tecnologías. El producto ha crecido fuertemente en las industrias manufactureras, especialmente en las que exigen una técnica superior, como las de ingeniería, gracias, sobre todo, a la inversión directa extranjera. La creación neta de empleo en la industria manufacturera ha sido escasa o negativa, por culpa de la contracción en otras industrias.

La integración de los estados miembros en el mercado único europeo probablemente beneficiará al sector servicios. El aumento de la riqueza de la población aumentará la demanda de servicios tales como actividades financieras y comerciales, hoteles y restaurantes, y servicios sociales. Es de esperar también que, como en la UE, la demanda creciente de servicios redunde en una mayor participación femenina en el mercado de trabajo, y que el envejecimiento de la población estimule la demanda de cuidados personales y domésticos, actividades recreativas y cuidados sanitarios. Los gobiernos deben asegurar que esos servicios lleguen a todos, incluidas las personas y familias de pocos ingresos.

Probablemente, todos estos movimientos sectoriales afectarán a algunas regiones más que a otras. Las regiones agrícolas de los estados candidatos tienen algunas características comunes, entre ellas un nivel educativo bajo. Como la creación de empleos en los servicios tiene lugar sobre todo en las capitales, podrían aumentar las disparidades regionales en empleo y renta a medio plazo. El aumento de las disparidades se producirá también en la UE ampliada. Por ejemplo, el 10 por 100 más pobre de las regiones más pobres tendrá unos ingresos de sólo el 31 por 100 de la media

de la futura UE de 27 países, frente al 61 por 100 en la presente UE de 15 países.

El continuado proceso de reestructuración también ha aumentado las disparidades en empleo entre los grupos de diferente nivel técnico. El porcentaje de empleo de los trabajadores de alto nivel es considerablemente mayor que el de los poco especializados, que tienen un nivel de paro mucho más alto. Los esperados movimientos en las estructuras sectoriales de empleo en los países candidatos inducen a creer que la demanda empresarial de una fuerza de trabajo más cualificada seguirá aumentando. Las dificultades a vencer con relación a los problemas del empleo en una UE ampliada podrían agravarse a causa de esas disparidades.

En conclusión, el porcentaje de empleo podría alcanzar un 65 por 100 en 2003, muy cerca del objetivo del 67 por 100 para 2005 fijado por el Consejo Europeo en la pasada reunión de Lisboa. La reciente evolución del empleo incita al optimismo, pero el año que viene el progreso podría ser menor que el esperado por culpa de la desaceleración de la economía mundial. Los avances en el porcentaje de empleo de las personas de más edad han sido limitados. Además, las diferencias en nivel de empleo entre los grupos según sexo, nivel técnico, regiones y nacionalidad, continúan afectando negativamente la evolución del empleo en la UE. Para mejorar la situación será necesario un mayor esfuerzo y continuar con la reforma. Sus elementos cruciales son promover la participación femenina y la de las personas de edad, elevar el nivel técnico de los trabajadores, reducir las desigualdades entre regiones, asegurar el acceso de todos al mercado de trabajo y mejorar la calidad del empleo.